

Año XII

Agosto de 1903

Número 140

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

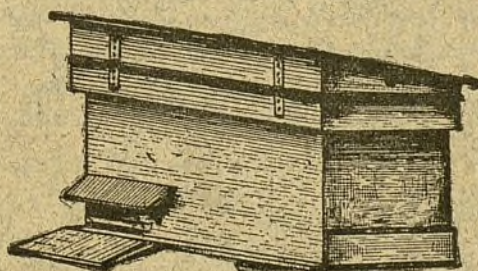
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase
en la FERIA-CONCURSO AGRÍCOLA DE BARCELONA
Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **6 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **1'50 pesos oro** al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera. . . .	10'— pesetas
	Media página. . . .	5'50 »
	Cuarto de página. . . .	3'— »

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase
en la FERIA-CONCURSO Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

Ayuntamiento de Madrid

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año XII

Agosto de 1903

Núm. 140

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—La orfandad de las abejas (conclusión).—Sobre la fecundación de las reinas que acompañan á los enjambres secundarios.—Señales exteriores que permiten juzgar del estado y necesidades de las colonias sin abrir las colmenas (continuación).—Combate de reinas.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

LA ORFANDAD EN LAS ABEJAS

(CONCLUSIÓN)

Por esta causa, pues—la falta de zánganos—sea cual fuere la fuerza de población de una huérfana, no se le puede dar pollo de todas edades desde fines de agosto al mes de abril. A las buenas poblaciones es preciso darles una reina si se tienen de reserva en el colmenar; también se puede tomar la reina á una colonia débil y reunir ésta con una vecina; también se puede reunir la huérfana con una colonia débil que tenga reina. En tal caso, si esta colonia no es vecina de la huérfana, la población más débil se trasladará al sitio de la más fuerte y como, casi siempre, ese traslado se hace á corta distancia, para evitar en la medida de lo posible que las abejas vuelvan á su sitio anterior, conviene poner á la colonia en alarma y recelosa traqueándola sobre un carretón algunos centenas de metros antes de depositarla en su nuevo lugar, el cual será al lado ó delante de la colmena á que se ha de reunir. Además, convendrá dejar que esté la colmena algunos días en su nuevo emplazamiento antes de la reunión, que se hará al caer de la tarde.

Así pues, al aproximarse el invierno, en invierno y al comenzar

la primavera, reunión de todas las huérfanas débiles en población con las colonias vecinas, dón de una reina á las colonias bien pobladas, ó reunión con una colonia débil que tenga reina, ó, en su defecto, simple reunión con las colonias vecinas. En invierno, cuando después de una buena salida de las abejas se comprueban con seguridad casos de orfandad, las reuniones con la colmena movilista ordinaria ó con la fijista no pueden hacerse sino en los buenos días de temperatura apacible. Con la colmena-gemela que yo cultivo hago las reuniones en todo tiempo, y esto vale más, porque á menudo, aun en invierno, las colonias huérfanas están expuestas á ser pilladas, lo cual no sólo suprime la miel de la huérfana, sino que pone el colmenar en ebullición y puede producir demasiado temprano una puesta intempestiva entre las colonias que han participado grandemente del pillaje.

Pero en primavera, en ocasión de la visita general de las colmenas, cuando las colonias sin pollo hacen cría de madres con el que se les ha dado, acusando así la ausencia de una madre, parece muy duro al apicultor reunir sus huérfanas á las colmenas vecinas, porque esto hará tantas unidades de menos en el colmenar. ¡Qué tendencia se tiene á querer conservarlas! ¡Cuántos he visto procurar y conseguir curar sus huérfanas por la introducción de panales con pollo! Yo lo hice también cuando era principiante. Llega á conseguirse, es verdad, pero ¡á costa de cuántos sacrificios!

En marzo se encuentra una huérfana bastante bien poblada y se la quiere conservar. Introdúcese entonces un panal con pollo de todas edades y empieza la cría maternal, pero como no hay zánganos, los alvéolos maternos deben de suprimirse diez días después para hacer otra vez una nueva introducción de pollo. Se dará, pues, cada diez días, un panal con pollo de todas edades después de suprimir los alvéolos maternos, hasta que haya zánganos en el colmenar; se podrá, para abreviar esas introducciones sucesivas de pollo, poner en marzo un panal de grandes celdas en medio del pollo de una ó dos buenas colonias para obtener zánganos antes del momento normal (1).

(1) Esto no siempre va bien; yo lo hice una vez, la reina aovó, y las abejas suprimieron los huevos.

De este modo se conservará huérfanas en primavera y se las volverá á poner en buen orden; pero ¿á qué precio? Las colmenas que habrán proporcionado el pollo quedarán debilitadas y podrán no dar sino mediana cosecha en vez de una buena. Las que habrán recibido el pollo, las huérfanas, quedarán débiles lo mismo. En efecto, es bueno recordar que de las abejas que han invierno no queda ninguna en la colmena á mediados de mayo; y como esas huérfanas no tendrán aún en dicha época nacimientos de abejas debidos á la puesta de la joven madre, no les quedará en tal momento sino las abejas nacidas del pollo introducido. Esto será poco; así esas colmenas, lejos de producir, no recogerán siquiera muy á menudo sus provisiones invernales.

Querer salvar de este modo sus huérfanas en primavera, sin reinas para darles, cuesta más caro que la compra de una reina, no obstante ser caras en dicha época; cuesta hasta más caro que comprar una colonia entera.

Por mi parte, he llegado á no dejar hacer cría maternal á las huérfanas sino á partir del mes de mayo, de fines de abril si se quiere, y aun sólo á las fuertes colonias provistas de abundante pollo. Y esto no impide que esas colonias, seis semanas después, se hallarán en un estado de debilidad relativa debida á la falta de pollo por espacio de casi un mes. Antes de esta época, cuando no tengo reinas para darles, prefiero, reuniendo una huérfana con una colonia vecina, hacer de ellas una fuerte colmena, que me dará una hermosa cosecha, y de la cual podré sacar un buen enjambre, si así me conviene.

Cuanto á las colmenas que se quedan huérfanas en la buena estación, de fines de abril al mes de agosto, es decir, durante el tiempo de los zánganos, la cría maternal de reemplazo se hace por sí misma. Sin embargo, conviene conocer esas colmenas. En efecto, son susceptibles de dar enjambres unos quince días después de muerta la madre, y muchos enjambres que se cree primarios, es decir, con madre vieja, no son sino primarios de canto con jóvenes reinas (1).

(1) Es fácil saber si el enjambre es primario con reina vieja ó primario de canto con reina joven; el primero empieza su puesta en seguida ó casi en seguida; el segundo no la comienza, como los enjambres secundarios ó terciarios, sino ocho ó diez días después.

Y luego, puede suceder que la joven reina se pierda en sus salidas de vuelo nupcial, y en tal caso sobreviene la pérdida de la colonia y el pillaje en perspectiva si no se le da una reina fecundada ó pollo de todas edades para una nueva cría maternal. Si se hace realizar á esas colonias una nueva cría maternal, para evitar la debilitación del ganado hay que darles varios panales de pollo. Esto puede hacerse sin inconveniente con las buenas colmenas proveedoras; porque si tomar un panal de pollo en marzo-abril es perjudicial á una colmena que tiene 3, 4 ó 5, no sucede lo propio en junio-julio en las colmenas que lo tienen excesivo.

Vese en ocasiones colonias huérfanas ó supuestas tales abstenerse de emprender cría de madres después de haberles dado pollo de todas edades. La mayoría de las veces, cuando esto sucede, es porque la orfandad no es real. He visto reinas cesar en su puesta, las abejas dar señales de inquietud y no empezar la cría maternal con pollo dado; la reina, enferma sin duda, estaba presente en la colmena. Esto sucede también en las colmenas zanganeras por efecto de una madre vieja ó de una joven no fecundada; y la cría maternal no se verificará mientras esas reinas permanecerán en las colmenas. Esto mismo sucede cuando, sin reina en la colonia, hay puesta zanganera producida por obreras ponedoras.

Se logra á veces salvar las colmenas zanganeras introduciendo en ellas pollo maternal operculado; pero lo mejor es suprimir ante todo esas reinas defectuosas, sin lo cual se fracasa muy á menudo, aun dando una reina fecundada. La introducción de pollo de todas edades logra éxito *á veces* en las colonias zanganeras cuya puesta es debida á obreras; se obtiene siempre en las colmenas zanganeras que ensayan la cría de madres con pollo de zánganos, lo cual se ve bastante á menudo.

En resumen, he ahí los cuidados que se ha de proporcionar á las huérfanas:

- 1.º Lo mejor, en cualquiera estación, es reunir con las vecinas las colonias de población muy reducida;
- 2.º De fines de agosto á mayo, dar reinas, cuando se tienen, á las buenas colonias, si no, reunir las con las colmenas vecinas, á menos de hacerlo con otras no vecinas débiles de población;
- 3.º De mayo á agosto, dar reinas, ó pollo de todas edades, ó

pollo maternal operculado tomado de colmenas que han enjambrado ó de fuertes colonias á las que se ha obligado á hacer cría de madre.

(*L'Apiculteur.*)

DEVAUCHELLE.

SOBRE LA FECUNDACIÓN DE LAS REINAS

QUE ACOMPAÑAN Á LOS ENJAMBRES SECUNDARIOS

Bajo el título de «Conversaciones con Doolittle» el periódico americano *Gleanings in Bee Culture* publica en cada número, en forma de diálogo, las respuestas de ese apicultor de grande experiencia á las preguntas prácticas que se le hacen. He aquí la traducción de una respuesta que no deja de tener interés:

«—He tenido una discusión con uno de mis vecinos acerca de la fecundación de las reinas y hemos convenido en suplicaros dirimáis nuestra contienda. ¿Consentís en ello, Mr. Doolittle?

—Esto depende del asunto de que se trate. Si el caso se ha presentado en mi colmenar, podré deciros cuál ha sido mi experiencia.

—La cosa tiene para mí excepcional importancia, porque deseo cortar las alas á todas mis reinas en cuanto estén fecundadas, pero quiero estar seguro de que lo han sido, pues las inutilizaría por completo si les hacía sufrir esa operación antes de la fecundación. ¿No es así?

—Seguramente, y siempre es preferible no cortar las alas á una reina sino cuando ha comenzado á aovar; á menudo, en efecto, se las ve regresar con todas las señales de la unión y hacer nuevas salidas antes de empezar la puesta. Pero ¿cuál es el punto sobre que estáis en desacuerdo con vuestro vecino?

—Mi vecino pretende que casi todas las jóvenes reinas son fecundadas antes de que salgan con enjambres secundarios (1), y que si puedo ver esas reinas cuando entran con el enjambre en el momento

(1) Es decir, cualquiera clase de enjambres que no sean primarios.

de ponerlo en la colmena, como á menudo me sucede, es la mejor ocasión de cortarles las alas, evitando así tener que buscarlas luego.

—Y vuestra opinión ¿cuál es?

—Creo que si hay reinas que sean fecundadas antes de salir el enjambre son una excepción. Hemos estado de acuerdo en someteros el asunto, de manera que no debéis de vacilar en responder francamente, pues tomaremos vuestra respuesta como fallo, sea cual fuere de nosotros dos á quien no dé la razón.

—Supongo que vuestro vecino tiene muy poca experiencia de las abejas ó bien que ha prestado oídos á lo dicho por alguna de esas personas que creen saberlo todo; porque si un apicultor de alguna notoriedad ha dicho jamás que una reina de enjambre secundario se había juntado con el macho ó héchose fecunda antes de salir con el enjambre, es cosa que me ha pasado inadvertida; y tal pretensión demostraría que quien la ha emitido no ha examinado las cosas de cerca. Yo he hecho de la enjambrazón y de la cría de reinas un estudio de más de 25 años, pasando en él días, semanas y meses; y si alguna reina ha sido jamás fecundada, ó ha salido fuera al encuentro del macho mientras había otras jóvenes reinas en las celdas, es cosa que no he observado nunca y que todas mis experiencias me han llevado á considerar como imposible.

—¿Podéis decirme por qué es imposible?

—Todos sabemos que la enjambrazón secundaria procede sólo de la pluralidad de reinas en la colmena, y estas reinas son siempre las que nunca han salido de ella, á excepción de si lo han hecho con un enjambre secundario y el apicultor ha vuelto á reintegrarlas en la colmena.

—¿Debo de comprender, por lo que decís, que existe un número de reinas circulando entre las abejas en tiempo de la enjambrazón?

—No, nada de esto. Dentro de la regla, durante la enjambrazón secundaria todas las jóvenes reinas que quisiesen naturalmente escaparse de las celdas son, excepto la primera que ha salido ya, retenidas en ellas por una guardia de abejas que las alimentan á través de un agujero ó de una pequeña abertura de la celda practicada por la joven reina al tratar de roer la tapa ú opérculo; estas reinas cantan constantemente haciendo *cuá, cuá*, porque están retenidas prisioneras aunque del todo adultas y quisieran naturalmente escaparse. La

que está en libertad responde á su manera, irritada de que las obreras la impidan destruir á sus rivales en las celdas. ¿No habéis oído alguna vez esa especie de diálogo entre las reinas durante la enjambrazón secundaria?

—Sí, pero no sabía que esto pudiese tener efecto ninguno sobre la fecundación de las reinas.

—Mientras dura en la colmena tal estado de cosas, ninguna reina siente deseo de hacerse fecundar. Su única ambición en ese momento es matar á sus propias hermanas que afirman con tanto vigor su rivalidad, y no sale jamás enjambre secundario que no sea en parecidas condiciones. Creo que ahora juzgaréis si la fecundación de una reina puede efectuarse en tales condiciones.

—Sí, ya lo veo; pero ¿creéis que no haya habido jamás un caso en que la reina haya sido fecundada antes de que se recogiera el enjambre secundario?

—No quisiera decir tanto, porque en mi casa se presentó un caso de este género con un enjambre que iba acompañado de una sola reina y que estuvo retenido fuera por espacio de algunos días á causa del mal tiempo. Tengo muchas razones para creer que la reina en cuestión fué fecundada mientras permaneció fuera con el enjambre, ó que abandonó á éste mientras estaba agrupado sobre la rama, porque yo ví á esa reina entrar en la colmena con las demás abejas llevando las señales de la unión y comenzó á aovar dos días después.

—¿Consideráis esto como una excepción?

—Seguramente, porque es el único caso que recuerdo durante toda mi experiencia. Creo que la regla es que todas las reinas de enjambre secundario esperan para hacer su viaje nupcial á estar establecidas en su nueva vivienda, lo que en el caso de que haya varias reinas no sucede antes de que todas ellas menos una sean muertas. Cuando están establecidas, entonces, entre el primero y el cuarto día después de haberlas instalado en una colmena, durante una hermosa tarde y muy á menudo cuando las abejas salen para hacer el *sol artificial*, se verá á la reina abandonar la colmena y regresar de ordinario después de haber logrado el objeto de su vuelo nupcial. Así, como véis, mi experiencia prueba que vos tenéis razón y que vuestro vecino no la tiene.

—Sí; y, á haberle creído, inutilizaba todas las reinas á las que

hubiese cortado las alas cuando las veía entrar con el enjambre. Pero ¿no cortáis las alas á las reinas, si observáis, cuando entran en la colmena, que las tienen intactas?

—Si sé con seguridad que un enjambre tiene una reina que aova, procuro cogerla cuando la veo con el enjambre y le corto las alas; pero la operación debe de hacerse antes de que salga el enjambre primario, porque de otro modo éste podría tomar el partido de marcharse al bosque antes de que me sea dable recogerlo. Por esto procuro siempre que todas las reinas tengan las alas cortadas antes de que salga ningún enjambre primario, y así no queda ninguna incertidumbre á ese respecto.

—¿Qué momento consideráis mejor para la operación?

—La época de la florescencia de los árboles frutales, en primavera.

—¿Por qué?

—Porque en ese momento las abejas están generalmente muy ocupadas en los campos y hay pocas viejas en la colmena. Como aun no han salido de sus celdas sino pocas abejas jóvenes, están comparativamente en corto número en la colmena. Luego la reina es sumamente prolífica en este momento (bajo la influencia de la primera miel nueva cosechada), lo cual aumenta su abdomen al grandor máximo y hace que se la distinga fácilmente en medio del pequeño número de abejas; además, está tan entorpecida por su carga de huevos, que no trata de huir ni de ocultarse como lo hace á menudo más adelante. Estas diferentes circunstancias combinadas hacen que, decididamente, es el mejor momento para asegurarse de que todas las reinas tienen las alas cortadas.

—Bien; me precisa dejaros y os agradezco esta entrevista.

—Servidor vuestro, y cuando tengáis que hacerme otras preguntas podéis volver sin temor á esta casa.»

SEÑALES EXTERIORES

QUE PERMITEN JUZGAR DEL ESTADO Y NECESIDADES DE LAS COLONIAS
SIN ABRIR LAS COLMENAS

(Traducido de *L'Apicoltore* por M. P.)

(CONTINUACIÓN)

UNA REINA VIEJA Ó ESTÉRIL.—En el mes de marzo las abejas de esas colmenas regresan tarde á su vivienda, recogen poco polen, y no aceptan casi la harina que se les proporciona por los medios conocidos.

En toda estación, aun en las mejores horas de los días serenos, se muestran poco activas; tienen pocas guardianas, cuando las colonias en buen estado y en posesión de una buena reina dejan ver muchas.

Vense en ellas zánganos, cuando las demás colonias los han destruído ya.

Al visitar la colmena, con objeto de remediar lo que haya en ella de anormal, se encuentra poco pollo de obreras y un número predominante de huevos de zánganos.

COLMENA SIN REINA.—Esas colmenas presentan no sólo casi todas las señales indicadas al tratar de las que tienen una reina vieja ó estéril, sino también las siguientes:

En general, como dice De Rauschenfels en su *Tratado de apicultura*, las abejas dan señales de su orfandad algunas veces pocas horas después (dos á cuatro) y siempre *la noche del día* en que han perdido su reina, señales que se repiten al día siguiente y algunos sucesivos. He ahí las señales de agitación: algunas abejas salen por la piquera, otras las siguen y recorren la entrada y las paredes exteriores de la colmena cual si fuesen en busca de algo, emprenden el vuelo pero regresan en seguida. Óyese salir del interior de la colmena un zumbido lastimero, y al abrirla se ve á las abejas muy agitadas recorrer los panales de miel y las paredes interiores.

En invierno, después de un vuelo de purificación que las abejas hacen en los días de sol, se las ve que continúan saliendo de la col-

mena, recorriendo, inquietas, la tabla delantera, y entran otra vez para volver á salir fuera en seguida. Si la población permanece agitada de este modo hasta la noche, es señal de que se ve privada de su reina.

Lo propio puede decirse si, al salir del invierno, se ve en el fondo de la colmena, entre los cadáveres, una reina ó zánganos.

En marzo, si se golpea con el dedo la colmena y la colonia deja oír un zumbido prolongado, lastimero, que va aumentando en un principio y luego disminuye, es muy de temer que se halle en mal estado.

Si la privación de la reina se prolonga y llega á las estaciones templadas ó al estío, muchas abejas quedan de ordinario á la entrada de su colmena; observándolas durante algunos minutos se ve que permanecen tranquilas, sin actividad, sin casi volar, sin agitar las alas, apenas sin que lleguen portadoras de miel ó de polen, y todo esto al par que las abejas de las demás colmenas están en pleno movimiento.

Algunas veces se ve á las abejas tranquilas en la piquera, pero en el interior de la colmena se oye un murmullo más fuerte que el que hacen las demás colonias aun las más numerosas, y que se parece en ocasiones al murmullo de la gran recolección, aunque no sea la época de ésta.

En el tiempo de la matanza de los zánganos, las abejas de esas colmenas no los persiguen. Así es que se ve zánganos fuera de tiempo y aun hasta bien adelantado el otoño, si no se ha procurado de antemano poner la colonia en estado normal.

El remedio más pronto que ha de proporcionarse á una colmena privada de su reina es la introducción de una reina fecunda; más aún, es el único remedio posible en las estaciones en que no vuelan los zánganos. Cuando hay zánganos en el aire, y la colonia es tal que merezca todavía ser cuidada, se la puede salvar dándole una celda real madura, ó bien un trozo de panal de miel con huevos y larvas de obreras. Por este medio se la pone en condiciones de darse una nueva reina.

EXISTENCIA DE POLLO.—Generalmente, la señal de que en la colmena existe mucho pollo es cuando se ve á las abejas acumularse en gran número en los bebederos y emplear mucha agua: porque las

abejas no hacen provisión de agua dentro de las colmenas, sino que recogen sólo la cantidad necesaria para ellas y para la preparación del alimento cotidiano; por esta razón el consumo de agua está en proporción del pollo. En enero y durante los meses siguientes, en las colmenas donde existe mucho pollo las abejas salen más presurosas y en mayor número á recoger polen.

En las colmenas que tengan separador con cristal, *el vapor de agua condensado sobre él* es señal de la presencia de pollo recientemente puesto, siendo la cantidad de pollo proporcional á la cantidad de vapor de agua condensado.

Al comenzar la primavera, es decir antes que principie la gran recolección, en las colmenas que tengan separador con cristal es señal de que el pollo ha llegado al cuadro que se halla detrás del que se ve á través del mismo cristal, si en el último cuadro se observa un grupo unido de celdas llenas de reluciente miel. Precisamente delante de esta reserva se encuentra el grupo del pollo.

También es señal de que existe puesta de huevos en el cuadro inmediato al separador si se ve en él un grupo de celdas en apariencia vacías rodeado de un anillo de celdas llenas de miel clara.

ACEPTACIÓN DE UNA CELDA REAL.—La colmena á la que se ha dado una celda real durante el día, demuestra por la noche si la ha aceptado ó no; si la ha destruído, se observa en la piquera las señales de agitación propia de las familias huérfanas.

SEÑALES QUE ANUNCIAN LA SALIDA PROBABLEMENTE PRÓXIMA DE UN ENJAMBRE.—El vuelo de las abejas es irregular desde por la mañana, muchas se remontan en los aires; después de volar un poco al rededor de la colmena, vuelven á entrar en ella; otras recorren inciertas la tabla delantera de la colmena; otras, también, revolotean, pero cesan pronto.

Vese algunos zánganos anticipar su salida, es decir, emprender el vuelo antes de las diez y media ú once de la mañana.

Las abejas que regresan del campo cargadas de polen, en vez de entrar en la colmena para depositar en ella su carga, se unen á sus compañeras que, ociosas, hacen la *barba*; las pocas abejas que entran en la colmena vuelven á salir pronto sin haber dejado el polen.

Se ve á las abejas que forman el grupo de la *barba* entrar presurosas en la colmena sin que la temperatura del aire se haya refres-

cado notablemente; poco tiempo después se las ve salir de nuevo, y, en vez de emprender el vuelo, agitar alegremente las alas y volver á entrar otra vez en la colmena.

Si la colmena es vertical, al abrir la puertecita de cristal se ve á las abejas correr reunidas, ó en grupos separados, en distintas direcciones, quien hacia arriba, quien hacia abajo.

COLMENA QUE HA ENJAMBRADO.—Cualquier apicultor debe, especialmente en la época de los enjambres, conocer la actividad del vuelo de sus colmenas; por consiguiente, si una colonia se mostrase activa y al día siguiente presentase muy poca animación pareciendo casi despoblada, es señal de que ha dado un enjambre.

Si la colmena tiene separador con cristal se podrá comprobar, en tal caso, que los dos panales más próximos están del todo ó casi libres de abejas.

Tomando algunas abejas del enjambre que ha salido, poniéndolas en un vaso que contenga un poco de harina muy fina y, así que queden blancas, dejándolas en libertad, se sabrá de qué colmena procede el enjambre si se observa á donde vuelven las abejas enharinadas.

Ing. TEODORO MARRÉ.

(Continuará.)

COMBATE DE REINAS

«Débil y pálida en los primeros instantes de su nacimiento, la joven reina, en cuanto tiene la fuerza suficiente, comienza á recorrer los panales cual si buscara algo. Verdaderamente busca si tiene una rival nacida ó por nacer.» Así se expresa Dadant en el libro *La abeja y la colmena*. Esta frase nos ha venido recientemente á la memoria en ocasión en que nos ha sido dado asistir á la tentativa de destrucción de una celda real por una joven reina nacida algunos minutos antes y al combate de esa joven reina con su rival recién nacida.

Mauricio Maeterlinck describe en su estilo poético é imaginativo esas dos situaciones particulares de la vida de ciertas reinas:

«Cuando la joven reina se aproxima á la región de las grandes cunas la guardia se abre á su paso. Ella, presa de sus furiosos celos, se precipita sobre la primera cápsula que encuentra, y con las patas y los dientes se esfuerza en destrozár la cera. Consíguelo, arranca violentamente el capullo que tapiza la vivienda, descubre la princesa adormecida y, si su rival es ya conocible, vuélvese, introduce su aguijón en la celda y frenéticamente pica hasta que la cautiva sucumbe bajo los golpes del venenoso dardo. Entonces se apacigua satisfecha por la muerte que pone misterioso límite al odio de todos los seres.»

El autor de *La vida de las abejas* describe más adelante el combate de dos reinas:

«Cuando dos reinas nacen al mismo tiempo, al salir de la cuna empieza el combate inmediato y mortal de que Huber ha sido el primero en señalar una particularidad bastante extraña. Cada vez que, en sus pasos, las dos vírgenes de sedosas corazas se ponen en posición tal que si sacasen el aguijón se atravesarían recíprocamente como en los combates de la *Iliada*, diríase que un dios ó una diosa, que quizá lo sea de la raza, se interpone, y las dos guerreras llenas de temor se separan y se huyen desatinadas para reunirse poco después, volviendo á separarse si el doble desastre amenaza de nuevo lo por venir de su pueblo, hasta que una de ellas consiga sorprender á su rival imprudente ó torpe, y matarla sin peligro, porque la ley de la especie no exige más que un sacrificio.»

En junio último quitábamos á una colonia italiana, que había enjambrado y se disponía á dar un segundo enjambre, todas las celdas maternas que contenía, cuando de pronto nació una reina dentro de nuestra mano, por lo que nos vino la idea de ponerla sobre un cuadro de alza desprovisto de abejas. Era una hermosa reina amarilla que se animó en seguida y recorrió todas las celdas del pequeño cuadro. Huber dice no sé dónde «hacía apenas diez minutos que la joven reina había salido de su cuna cuando fué á visitar las otras celdas reales cerradas, se arrojó con furor sobre la primera que halló» y esto es lo que hizo nuestra reina así que hubimos puesto sobre el panal una celda maternal sacada de su colmena; la rechazábamos, volvía furiosamente á la carga y permanecíamos estupefactos á la vista de ese encarnizamiento demostrado por tan débil

insecto, nacido en condiciones anormales y encontrándose solo, sin ninguna abeja, en presencia de una rival que aun no había nacido.

La reina prisionera salió de repente de su celda, retiramos la otra para permitir á la recién nacida recobrase, y luego pusimos las dos adversarias frente á frente, tal como dos combatientes lanzados á la arena.

Huber describe del siguiente modo ese combate:

«El 15 de mayo de 1790 salieron casi al mismo momento de sus celdas dos jóvenes reinas en una de nuestras colmenas. Así que pudieron verse, arrojáronse una sobre otra al parecer con gran furor y se pusieron en situación tal que cada una tenía las antenas cogidas entre los dientes de su rival; la cabeza, el corselete y el vientre de la una oponíanse á la cabeza, al corselete y al vientre de la otra. *Faltábales sólo doblar la extremidad posterior de su cuerpo, hubiéranse atravesado recíprocamente con su aguijón y habrían muerto las dos en el combate.* Pero parece que la naturaleza no ha querido que sus duelos hiciesen perecer á las dos combatientes; diríase que ha ordenado á las reinas que se hallen en la situación que acabo de describir, es decir una frente á otra y vientre contra vientre, que se huyan al instante con la mayor precipitación. Así, desde que las dos rivales de que hablo sintieron que sus partes posteriores iban á encontrarse, soltáronse una á otra y cada cual huyó por su lado.

»Algunos minutos después de separarse nuestras dos reinas cesó su temor y comenzaron á buscarse de nuevo; pronto se percibieron y vímoslas correr una contra otra, agarrándose también como la primera vez y poniéndose exactamente en la misma posición; el resultado fué idéntico: en cuanto sus vientres se aproximaron, sólo procuraron desprenderse una de otra y huyeron.

»Finalmente, en un tercer ataque, aquella de las dos reinas que era más encarnizada ó la más fuerte, arrojóse sobre su rival en el momento en que ésta no la veía venir, cogióla con los dientes en el nacimiento del ala, luego subió sobre su cuerpo y aproximó el extremo del vientre á los últimos anillos de su enemiga, que consiguió fácilmente atravesar con el aguijón; soltó entonces el ala que tenía entre los dientes y retiró su dardo; la reina vencida cayó, se arrastró lánguidamente, perdió de prisa sus fuerzas y expiró poco después.»

Veamos cómo procedieron nuestras dos reinas, nacidas sólo de

algunos minutos, puestas frente á frente sobre un panal desprovisto de abejas colocado de plano encima de una mesa. Como lo comprueba el grande observador Huber, precipitáronse en seguida una sobre otra y se cogieron con encarnizamiento; no consiguiendo herirse con su dardo, separáronse para reanudar, algunos segundos después, la interrumpida lucha; hicieron aún muchos esfuerzos, hasta que la una consiguió coger á su rival de tal manera que le fué dable herirla en el único sitio propicio, según nuestras observaciones, es decir, en el costado, en el ijar, ligeramente debajo del punto de unión del corselete y del abdomen. Nuestro escepticismo con respecto á explicaciones poco satisfactorias desde el punto de vista lógico, dadas por algunos autores á ciertos fenómenos de la colmena, nos imponía el deber de observar atentamente, como hemos tenido ocasión de hacerlo, el momento preciso de la lucha peligrosa para la existencia de las dos reinas.

Jamás hemos creído en ese instinto particular de conservación que determina á las adversarias á separarse precipitadamente. Creemos que es materialmente imposible á dos reinas atravesarse mutuamente, lo cual habíamos temido en ocasión de reuniones de dos colmenas. Si toda la parte inferior del cuerpo fuera vulnerable, eso sucedería muy á menudo; pero ellas buscan únicamente herirse en el sitio que hemos indicado. Si se separan algunas veces durante uno ó dos segundos es aparentemente para tomar aliento; se huyen, dícese..., ello tiene la apariencia de una fuga precipitada; pero todos sus movimientos son de lo más precipitados y rápidos y demuestran un encarnizamiento increíble.

Queriendo asegurarnos de que las reinas son siempre heridas en el mismo sitio, removimos con un palillo el cadáver de la reina vencida; su rival, que se paseaba altiva y victoriosa por el panal, precipitóse de nuevo sobre ella y hundió profundamente y varias veces su aguijón bajo el corselete siempre en el mismo sitio. Este hecho nos ha llamado la atención y estamos decididos á renovar la experiencia en la primera ocasión que se nos ofrezca, que será seguramente más cómoda que la que hicimos un día en colmena observatorio.

M. DOUXCHAMPS.

(Rucher Belge.)

MISCELÁNEA

El Lisol en ganadería.—En un folleto que con este título hemos recibido de los Sres. Vallés y C.^a, fabricantes de productos químicos, Carretera, 54, Las Corts (Barcelona), encontramos, entre las muchas aplicaciones del Lisol, las siguientes que copiamos, por el interés que pueden tener para los apicultores:

«LOQUE DE LAS COLMENAS.—Enfermedad infecciosa en las colmenas, que mata y descompone el alvéolo. (Prescindimos de la mala definición de la enfermedad.)

»En el *Bulletin du Rucher des Allobroges*, M. Guy recomienda:

»1.º Inyectar los panales atacados, uno á uno (después de haberlos sacado de la colmena y alejadas las abejas), por medio de un pulverizador, con solución al 2 por 100.

»2.º Poner en el fondo de la colmena una caja conteniendo una esponja empapada de Lisol al 4 por 100.

»3.º Lavar la colmena interior y exteriormente con Lisol al 2 por 100.

»LAVADO DE LOS PANALES É INSTRUMENTOS DE APICULTURA.—M. Bourgeois, gran apicultor de Lyon, indica los siguientes tratamientos:

»1.º Preparación para lavar las colmenas é instrumentos de apicultura:

Agua de lluvia tibia.	1 litro
Lisol puro.	2 decilitros

»2.º Solución para regar los panales:

Agua de lluvia tibia.	1 litro
Lisol puro.	1/2 decilitro

»Al momento de apercibirse de la enfermedad, alójense todas las abejas en una colmena lavada con la solución n.º 1, quitar los panales atacados, y los demás pulverizarlos y devolverlos á las abejas.»

La teoría Dickel.—Copiamos de *L'Apiculteur*, de París:

«Esa peregrina teoría de la reproducción de las abejas que amotinó á los más ilustres apicultores de Alemania acaba de recibir su

mentís definitivo. Hace poco era el profesor Fleischmann quien se declaraba contra ella y hoy, tras un estudio de tres años hecho con materiales proporcionados por Dickel mismo, el profesor Weismann y sus ayudantes acaban de proclamar justa y bien fundada la opinión del Dr. Dzierzon (los huevos puestos en celdas de zánganos no son fecundados, los depositados en celdas de obreras lo son siempre). Era, dice al terminar el redactor de *Praktischer Wegweiser*, el regalo más exquisito que se podía hacer á nuestro anciano maestro Dzierzon en su 90.º aniversario.»

Ya en el COLMENERO ESPAÑOL correspondiente á enero de 1897 publicó nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio de Alemany Bellet un artículo titulado *La postura de la reina*, en el que afirmaba, aduciendo razones convincentes, que los huevos de zánganos no eran fecundados y sí los de obreras; y en el número de diciembre de 1899 publicamos otro artículo del mismo señor titulado *Algunos comentarios á la teoría Dickel*, en el que no sólo combatía dicha teoría sino que también daba un buen recorrido á uno de sus partidarios, M. Hermes.

Ni uno ni otro trabajo merecieron á las Revistas apícolas extranjeras, no ya los honores de la reproducción, sino ni la más ligera indicación que demostrara los habían leído y habían tomado buena nota de sus afirmaciones, quizá porque procedían de un modesto apicultor español. Y ahora esas mismas Revistas reproducen como una gran novedad lo que hemos copiado de *L'Apiculteur*, y que comentamos sólo para tener el gusto de recordar que el asunto no es nuevo para nosotros y que lo teníamos juzgado desde hace tiempo.

¿Se cura la catarata con la miel?—Como es sabido, el empleo de la miel en medicina es antiguo, pero la ciencia moderna ha casi suprimido su empleo y en general no sirve más que de vehículo á otros medicamentos. Lo propio sucede con el uso externo de la miel en cirugía. La nueva cirugía no conoce ya los ungüentos ni los emplastos, y tiene razón. Pero en la cirugía, diremos popular, y especialmente en el tratamiento de las pequeñas heridas, de los abscesos, de los forúnculos, etc., la miel conserva su rango para curar con prontitud la parte lesionada, ya que hoy se sabe que el peligro de

inflamación y de ulceración de una herida no viene del interior del cuerpo, sino del exterior. Además, la miel contiene ácido fórmico, es decir un antiséptico. He ahí por qué el bote de miel no debería de faltar en ninguna casa, porque si en el momento de necesitarla hay que ir á buscar miel á la farmacia, á menudo muy distante en el campo, el mejor momento para el tratamiento antiséptico de la herida habrá pasado.

Sin embargo, la miel no es una panacea, y al leer en los periódicos ciertas curaciones obtenidas por la miel, se recuerdan involuntariamente las palabras del operador en *El Amor médico*, de Molière, ó las del célebre Dr. Dulcamara en *Elixir d'amorè*. Así un periódico alemán, copiándolo de otro inglés, dice que una señora de 58 años, afectada de una catarata, que debía de ser operada, se curó tirándose tres veces al día miel pura en los ojos y frotándose en seguida suavemente los párpados.

(*L'Apicoltore.*)

Honor á las abejas.—La *Pfalz. Bzcht.* ha recibido recientemente de Roma la tarjeta siguiente: «Como apicultor os interesará sin duda saber que en el altar mayor de la iglesia de San Pedro se halla cuatro veces las armas de los Barberini (del Papa Urbano VIII) representando tres abejas. Es un grande honor para la abeja.» Este hecho puede ser interesante para algunos apicultores.—Cuéntase que el Papa Urbano VIII, siendo como era un grande apicultor, no se contentaba con practicar el cultivo en grande y con excitar á los sacerdotes y á los laicos á que le imitaran, sino que hizo grabar abejas en sus armas y bordarlas en sus vestiduras.

(*Praktischer Wegweiser.*)

Algunas palabras á propósito de los «tontos» zánganos.—La *Schweizer Bienenzeitung* publica algunas observaciones según las cuales la unión entre las abejas se verifica principalmente en las intermediaciones del colmenar. Algunas veces se ven largos viajes de boda, pero son excepciones. «Cuidemos, pues, dícese en el artículo sobre la elección de los zánganos, de que haya ya zánganos extraños en las colmenas de cría, pues serán pretendientes bien vistos que

nos asegurarán el éxito.» Si el sitio no está á más de uno ó dos kilómetros de otros colmenares y bien expuesto, podrá conseguirse el objeto deseado. No ha de creerse que sea contra naturaleza dar á las colmenas de cría zánganos escogidos, porque las reinas buscan preferentemente los zánganos de otras colmenas. Un apicultor colocó una colmena de cría con varios compartimientos en un patio aislado en el que había desde largo tiempo sólo una colonia negra. La colmenita no tenía zánganos, pero al cabo de pocos días se contaban unos 80 en cada una de las divisiones, los cuales, habiendo presentado la existencia de jóvenes princesas, se habían dado cita en dicha colmena. Lo propio ha sido observado en otras partes. No es que la unión se verifique dentro de la colmena, pero los zánganos revoloteando frente la colmena están en acecho bailando hasta la aparición de la que aguardan.

(*Praktischer Wegweiser.*)

Medio de conservar la hermosura.—Leemos en el *Bienenvater ans Bölun* que la esposa de Nerón, célebre por su hermosura, había encontrado una receta incomparable para conservarla. He aquí, pues, esta receta tan interesante, para las señoras sobre todo: cocer hasta consistencia pastosa harina de trigo candeal, miel y leche de burra y untarse la cara cada noche con el producto así obtenido. Los patricios romanos tenían la costumbre de lavarse con leche tibia y mielada, y hoy todavía ciertas damas han conservado esa buena costumbre.

(*L'Apiculteur.*)

¿Es posible el transporte de los huevos?—Unos pretenden que no, que el huevo es una cosa demasiado frágil para poder ser transportado, que las abejas romperían con seguridad la envuelta, tan sutil y tan delicada, al querer desapegar el huevo del fondo de las celdas. Otros, sin negar las dificultades de ese transporte, dicen, que en caso de necesidad las abejas lo practican con buenos resultados. He aquí un caso bastante particular: un enjambre secundario había perdido su reina, probablemente cuando salió en busca de un es-

poso. El apicultor no recelaba tal cosa ni por pienso, así es que quedó muy atónito cuando, quince días después, queriendo trasegar esta colonia á otra colmena, no encontró pollo, sólo dos alvéolos maternales operculados y situados á los dos extremos de los pequeños panales. ¿De dónde podían proceder los huevos que ocupaban esas celdas? ¿Habría la reina puesto sólo esos dos huevos y luego muerto? Es poco probable. Entonces recordó que habiendo hallado en otra colonia un trozo de panal roto, con miel y huevos, lo había puesto, para que lo limpiaran, sobre el tablero del enjambre recién recogido. Este, habiendo perdido su reina, se propuso transportar, y lo consiguió, los dos huevos á los panales que tenía comenzados. El apicultor abrió una de las celdas maternales, en la que encontró una larva real muy bien conformada; la otra se dejó intacta, y la reina que de ella nació se halla actualmente al frente de la colonia.

(*Praktische Wegweiser.*)

CORRESPONDENCIA

- I. A.—A.—Recibido Libranza por saldo.
 R. M. I.—V.—Recibido Libranza por saldo.
 R. M. Z.—B.—Recibido Libranza por saldo.
 H. de J. M.—V.—Recibido cheque por saldo.
 N. O.—B.—Recibido Libranza por saldo. Dispensado.
 J. C. O.—A.—Escritole por correo.
 A. E.—P.—Recibido Libranza y sellos por saldo.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 agosto de 1903

Cera del país.	el kilo	de 3'60 á 3'75	ptas.
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de 70' á 75'	»
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de 65' á 70'	»

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CENTENO CORNEZUELO

Próxima la cosecha de dicho grano, se desea entrar en relaciones desde ahora con las personas que puedan ofrecer de él grandes ó pequeñas cantidades.

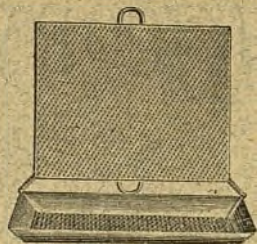
Dirigirse á la Administración de este periódico

CERVANTES, 1, Y SAN FRANCISCO, 2

GRACIA-BARCELONA

DISPONIBLE

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal

y único autorizado por el fabricante para introducir las

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

2.ª edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por **M. Pons**

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

CARTILLA APÍCOLA

Un folleto de 32 páginas en 16.º, 25 cénts. de peseta.

Véndese en la Administración de esta Revista, y en todas las principales librerías.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

